

POETA DE BOLSILLO

Ibas con tu poema de bolsillo haciendo sitio para tu humanidad de este lado del mundo. No tenías siquiera un muerto querido en quien caer de rodillas, ni una piedra para amolar la cabeza, pero era tuyo el oro del alba. Encontrarte significaba siempre un viaje de retro por las aflicciones del santo, por la bohomía del mendigo. Tirabas tu poca vida por la borda sin tener borda. El cielo no se detenía con sus luces porque no hubieras dormido. Las camas corrían con sólo ver tu cansancio. Abundaban amigos de la risa en la espuma del sifón que te daban de beber bromas. Ajustabas tu gabardina raída con bolsillo para poema y te perdías en el frío de la gran ciudad, tan avara a tus luces. Confieso que envidiaba la frescura de tu pobreza que te procuraba papel por lo menos para poema. Amabas por fragmentos mujeres que encontrabas más que sentadas en bancos y bares. Una pierna de ésta, de aquella la cabeza perfecta, de la de más acá la fresca cadera. Y el poema crecía en tu bolsillo como un pan en el horno. El día de tu muerte, que no fue tal porque qué otra cosa había sido tu vida, corrimos tus horrendos amigos a buscar el poema antes de enterrarte. Al meter la mano al bolsillo de tu gabán de poeta, ese bolsillo estaba roto y por ahí tu poema se había ido como tu vida.

JOTAMARIO